LA COLECCIÓN PICTÓRICA DEL MONASTERIO DEL OLIVAR

El monasterio de Nuestra Señora del Olivar es, sin duda, uno de los más importantes monumentos de la comarca Andorra-Sierra de Arcos por su valor histórico-artístico. Además, es un espacio vivo pues no solo es el único monasterio habitado de la provincia de Teruel, sino también un hervidero de actividades, principalmente culturales.

Sus ocho siglos de historia han dado para muchos vaivenes: momentos de esplendor en el siglo XVI y XVII, graves dificultades con las desamortizaciones y la Guerra Civil, la restauración en las últimas décadas del siglo XX y la posterior recuperación de su esplendor en el nuevo siglo, que nos ha permitido seguir disfrutando de la belleza de su claustro, la magnificencia de la escalera principal, el redescubrimiento de los contrafuertes mudéjares o la grandeza de su iglesia. Méritos que ya en 1982 le valieron la declaración de Monumento Histórico Artístico.

Pero no es este el motivo de su inclusión en estas páginas, sino el hecho de que el monasterio es junto con el Centro de Arte Contemporáneo de Crivillén el principal contenedor, y al mismo tiempo generador, de arte contemporáneo en la comarca.

Con las desamortizaciones, y posteriormente con la Guerra Civil, el patrimonio artístico del monasterio sufrió mucho, hubo grandes pérdidas, de tal forma que tras la guerra el templo quedó prácticamente desnudo. Por ello, en 1944 se construye el altar mayor dedicado a santa María del Olivar. El resultado será una obra de escaso valor artístico y material realizada en yeso y ladrillo por una cuadrilla de albañiles y pintores que recibieron el encargo de volver a vestir el interior de la iglesia. Conformado por tres calles y dos pisos está decorado con sencillas pinturas y esculturas en las que se plasma el gusto artístico predominante del momento, el nacionalcatolicismo, al combinar la estructura renacentista con el aire barroquizante en las cuatro pinturas de las calles laterales. El peso decorativo recae en estas cuatro pinturas, que narran escenas de la aparición de la Virgen del Olivar y su relación con la orden mercedaria, obra de Juan Díaz, un preso que los frailes sacaron de la cárcel Modelo de Barcelona.

Preside todo el retablo la figura de la Virgen de los hermanos Navarro y Pablo Serrano, cobijada en su camarín bajo un frontón triangular con el escudo de la orden mercedaria. La original también se destruyó en la Guerra Civil. La primera propuesta para sustituir la original la realizó el escultor Alfonso Pérez Fábregas siguiendo el esquema usado tradicionalmente en las imágenes marianas, es decir, esbelta y de pie, con rostro níveo y sujetando al niño en su brazo, lo que contrastaba con la Virgen de tradición románica, sentada y morena, a la que estaban acostumbrados los fieles y los frailes del Olivar, por ello no gustó y encargaron una nueva talla en 1954 a José María Ponsoda que reprodujera la que tradi-

Acto celebrado en la sala capitular del monasterio tras la inauguración de la exposición "Nati Cañada. De lo terrenal a lo sagrado" (abril de 2022).

< *Vividas por mercedarios en entrega martirial*, última obra de Nati Cañada en incorporarse a la colección del monasterio del Olivar.

Colección de 7 pinturas de Juan José Abella fechadas en 1992, dedicadas a las siete obras de misericordia corporal, situadas en el pasillo que da acceso al cementerio del monasterio.

Una de las obras de la exposición colectiva "La muerte no existe, el espíritu ni nace ni muere" celebrada en 2023 en el claustro del monasterio.

cionalmente había presidido el camarín, pero tampoco convenció; por lo que trasladaron el encargo al taller zaragozano de arte sacro dirigido por los hermanos Navarro, que dieron forma a una nueva imagen instalada en 1955. Sin embargo, seguía sin convencer a fieles y frailes y se le propuso una reforma a Pablo Serrano, ya por entonces un relevante escultor en el panorama artístico de la época, que en 1957 se trasladó al monasterio y retalló el rostro de la Virgen. La primera propuesta, la imagen de Pérez Fábregas, hoy preside la escalera monumental que arranca en el claustro.

También corresponden a los años 40 los dos retablos de los pies de la iglesia, realizados inicialmente para la iglesia de la Merced de Lérida por el Taller García Ripoll en 1948, de clara inspiración barroca muy recargada, pero de buenos materiales y mayor calidad que el altar mayor, aunque no se sabe cuándo llegaron al monasterio de Estercuel. Están dedicados, uno al Sagrado Corazón y el otro a san Pedro Nolasco y a san Ramón Nonato.

Los otros dos retablos, próximos al altar mayor, son mucho más sencillos, de gusto clasicista, realizados por la misma cuadrilla que hizo el altar mayor a mediados de los años 40. Están decorados con policromía y lienzos en los que se representan escenas diversas, uno dedicado a la Virgen de la Merced y el otro a santa María de Cervellón.

De izquierda a derecha: *Fr. Antonio Lahoz* (2005), *Fr. Pedro Armengol* (1985) y *Fr. Benito Rubio* (1980-83). 3 de los 19 retratos de religiosos mercedarios pintados por Nati Cañada a lo largo de casi tres décadas para el monasterio del Olivar. En ellos es evidente su evolución técnica y espiritual.

Pero no son estas piezas que visten la iglesia, en las que la belleza del continente que las aloja contrasta con su humildad, las obras por las que destaca el monasterio, sino la amplia colección de pintura que decora los diversos espacios del edificio, cuya mayor parte son lienzos realizados por la pintora olietana Nati Cañada.

La artista, desde los años 70, ha pintado para el monasterio más de 32 obras, que hoy representan una fuente histórica y artística de la orden, desde los retratos de los mártires mercedarios, que se encuentran en el claustro alto, a la galería de los maestros generales de la orden y el místico fray Mateo de Lana en la sala capitular junto a la *Aparición de la Virgen del Olivar*; pasando por la *Exaltación de la Orden de la Merced* en la escalera conventual, a los que se sumó en 2022 otra obra de gran formato para la sacristía: *Vividas por mercedarios en entrega martirial*. Es en el monasterio, que puede considerarse un auténtico museo de Nati Cañada, donde podemos admirar a través de todas sus obras la evolución pictórica y vital de la artista.

La vinculación de la pintora con el Olivar se remonta a hace más de medio siglo, cuando el fraile Tomás Tomás, comendador del convento, encargó a su amiga Nati, a la que había conocido unos años antes y a la cual casó, retratar a los religiosos mercedarios aragoneses asesinados durante la Guerra Civil, y de los que el padre Tomás Tomás fue su vicepostulador para la declaración de mártires.

El conjunto lo forman 19 retratos, aunque pintados en diferentes fases abarcando casi tres décadas. A lo largo de la serie se puede ver la evolución pictórica que ha experimentado la pintora durante estos años. Los retratos son una de las especialidades de la artista, y por lo que es más

Fr. Mateo Lana, 2004, uno de los retratos de miembros destacados de la Orden de la Merced realizados por Nati Cañada que decoran las paredes de la sala capitular del monasterio.

Pasillo del claustro alto, hoy hospedería, donde cuelgan los 19 retratos de los frailes mercedarios, nombrados mártires, realizados por Nati Cañada.

conocida, en ellos refleja no solo el físico, sino también el espíritu de cada una de las personas.

El contraste entre las primeras obras y las últimas refleja una evolución técnica y espiritual que manifiesta además la maestría técnica que la artista ha alcanzado. Las últimas piezas de la serie pertenecen a su última etapa, caracterizada por la desmaterialización de los objetos, de las formas. En esta etapa se interesa más por el espíritu que por la materia, las figuras se hacen trasparentes sobre fondo azul dando la sensación de que flotan en el espacio.

Debemos comentar que el primero de los retratos, el de fray José Trallero, de Oliete, lo realizó su padre y maestro, Alejandro Cañada, seguramente porque el fraile a retratar era un conocido de su infancia en el pueblo, de ahí las diferencias en la ejecución y el estilo entre este y el resto.

También son obra de Nati Cañada los seis retratos, realizados entre 2004 y 2007, de miembros destacados de la Merced que decoran las paredes de la sala capitular, entre los que se incluye otra versión del andorrano Mariano Alcalá Pérez, que igualmente forma parte de la serie de los mártires.

Además, dicha sala está presidida por un lienzo de gran formato de la misma autora pintado en 2004 y dedicado al milagroso acontecimiento que dio origen a la construcción del monasterio. Junto a la Virgen del Olivar, en el centro de la composición, aparecen tres religiosos, en alu-

Virgen del Olivar (2004). Lienzo de Nati Cañada que preside la sala capitular dedicado al milagroso acontecimiento que dio lugar a la construcción del monasterio.

sión a la comunidad mercedaria, y los marqueses de Atrosillo, ocasión que Cañada aprovecha para autorretratarse junto a su propia familia: ella y su marido sirven de modelo a los Atrosillo, mientras sus hijos encarnan al grupo de frailes. Junto al lienzo se exponen diez de los bocetos preparatorios de la composición definitiva, que permiten comprender y conocer el proceso creativo de la artista.

Posteriormente, en 2018, se incorpora a la colección otra obra de gran formato, la *Exaltación de la Orden de la Merced*, donde se reconoce el marcado estilo de la artista. Podemos apreciar los delicados blancos de los hábitos de los mercedarios junto a las figuras celestiales de la Virgen de la Merced y de san Pedro Nolasco y san José María, todo ello rodeado de una atmósfera de fondo dorado tan propia de Nati Cañada.

Como colofón a la presencia de la pintora en el monasterio, el 1 de abril de 2022, en el claustro principal, se inauguró "Nati Cañada. De lo terrenal a lo sagrado", un homenaje a los 62 años de su trayectoria artística. Una muestra que, sumada a su obra permanente, nos permite entender la evolución pictórica de la artista, que el comisario, Alejandro Mañas, resume así: "En especial en sus últimas obras, lo espiritual, lo sagrado se hacen presentes, convirtiendo lo que toca en obra sacra y transformadora para el hombre. Desde sus primeras pinturas llenas de color y pinceladas enérgicas, donde se vivifica lo terrenal, hasta sus últimas creaciones, donde lo divino es hecho imagen, sus obras, de dibujo inmaculado, han pasado por una transformación a ser síntesis de aquello esencial […]".

Paralelamente se inauguraba la última pintura de la artista para el Olivar, que ahora cubre una de las paredes de la sacristía: *Vividas por mercedarios en entrega martirial*, título que hace referencia a un verso de un poema del padre Melchor.

El Olivar, además de la obra de Cañada, alberga un conjunto de siete pinturas del catalán Juan José Abella, pintor de marcado carácter expresionista y de amplia formación humanística. Fechadas en 1992 y emplazadas en el pasillo de acceso al cementerio de la iglesia, están dedicadas a las siete obras de misericordia corporal, representan las siete acciones necesarias en toda persona cristiana, materializadas en las figuras de unos frailes: visitar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, redimir cautivos y enterrar a los muertos. El austero expresionismo que Abella imprime a las obras ayuda a decorar un espacio caracterizado también por su severidad formal.

Al escribir estas líneas todavía se puede visitar la última exposición organizada en el claustro del monasterio, "La muerte no existe, el espíritu ni nace ni muere", una muestra colectiva que reflexiona sobre la muerte y en la que participan 30 artistas nacionales e internacionales con propuestas que van desde el alabastro a la cerámica pasando por el vídeoarte, la fotografía, la escultura, el óleo o la acuarela.